

Introducción

El libro que presentamos es el resultado del trabajo de un profesor emérito de Historia de la Universidad de Deusto, José Antonio Fernández Lombera, y de un catedrático de Historia, también emérito, de la Universidad de Navarra, Agustín González Enciso, que han sido apoyados en el capítulo de conclusiones por Anabella Barroso, directora del archivo histórico de la diócesis de Bilbao.

El trabajo se ha desarrollado a partir de las transcripciones de entrevistas grabadas a 42 personas relacionadas con la Experiencia Cooperativa de Mondragón (ECM), entendida en sentido amplio, realizadas por Gaizka Urresti para la elaboración del documental *Arizmendiarieta. El milagro de Mondragón* y por Juan Carlos Mujika y Jokin Olaizola en el marco del proyecto de *Arizmendiarieta Kristau Fundazioa* denominado *Fuentes orales para la memoria histórica de la ECM*. La mayor parte de los entrevistados colaboraron en la promoción de las primeras cooperativas en distintas comarcas de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, aunque también se recogen testimonios de personas jóvenes que se han incorporado no hace muchos años.

El objetivo que hemos perseguido ha sido el de profundizar en la influencia cristiana en los orígenes de la admirada y admirable Experiencia Cooperativa. José María Ormaetxea, uno de los primeros discípulos de Arizmendiarieta y probablemente el líder empresarial más importante y ambicioso de la Experiencia, protagonista destacado de la promoción de cooperativas hasta su jubilación a finales de los 80 del siglo pasado, solía repetir que «todos los miembros promotores de las 50 primeras cooperativas eran de Acción Católica». Muy probablemente se trataba de una exageración, pero reflejaba con claridad cual fue el canal principal por el que se incorporaron distintos grupos de trabajadores a la promoción de cooperativas en distintas zonas del País Vasco una vez que se constató el éxito de la fórmula cooperativa.

Cada entrevistado destaca distintos elementos en base a su experiencia personal: sus sueños, sus miedos, sus preocupaciones..., pero una constante de todos ellos ha sido la referencia a D. José María Arizmendiarieta, quien, a partir de los principios y valores del humanismo cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia, fue el líder empresarial y moral indiscutible de la Experiencia, de tal modo que casi 50 años después de su fallecimiento su figura es recordada con respeto, sus «Pensamientos» son citados con frecuencia y los valores sobre los que construyó la obra común son todavía identificables en múltiples aspectos de la cultura cooperativa actual.

Para terminar esta breve introducción quizás merezca la pena destacar que algunos de los entrevistados manifiestan claramente la validez actual de las bases éticas sobre las que se construyó un nuevo modelo de empresa y apuntan a un

desarrollo futuro del legado de Arizmendiarieta que trasciende las fórmulas jurídicas que él utilizó y le confiere por tanto un potencial de desarrollo ilimitado en el anhelo arizmendiano, asumido por nuestra Fundación, de *Transformar la empresa para transformar la sociedad*.

Juan Manuel Sinde

Presidente de Arizmendiarieta Kristau Fundazioa

Prólogo

El libro que tienes en tus manos, querido lector, pretende profundizar en la figura del sacerdote D. José María Arizmendiarieta, uno de los líderes más influyentes de nuestra historia reciente, no solo de Gipuzkoa, sino en todo el País Vasco y más allá. Es una satisfacción para mí poder hacer el prólogo de esta interesante obra coral. Su legado no se limita al ámbito eclesial o geográfico, sino que trasciende al mundo de la empresa, la educación y la justicia social. Este libro, con rigor histórico y voces de quienes le conocieron de cerca, nos ofrece una mirada profunda a la vida y obra de este sacerdote profeta y adelantado a su tiempo.

Nacido en el caserío Iturbe, en el municipio de Markina-Xemein, en 1915, D. José María Arizmendiarieta fue moldeado por una vida sencilla y profundamente arraigada en los valores cristianos que absorbió desde su niñez. Su educación y formación en el seminario de Vitoria, de la mano de buenos formadores, se dejó influir por los grandes teólogos y pensadores de la época, y se consolidó en él una vocación clara: servir a los demás a través del sacerdocio, pero no de cualquier manera, sino encarnando un «sacerdocio social». Inspirado por la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente por las encíclicas *Rerum novarum* de León XIII y *Quadragesimo anno* de Pío XI, D. José María Arizmendiarieta supo interpretar los desafíos de su tiempo para ofrecer respuestas innovadoras desde la fe cristiana.

Fue en Mondragón donde este sacerdote encontró el terreno fértil para plasmar su visión de una sociedad más justa. A través de la fundación y promoción de cooperativas, logró transformar la realidad social y económica de miles de personas, especialmente de los trabajadores y sus familias. Las cooperativas que surgieron bajo su impulso no solo ofrecían empleo, sino que creaban un entorno de corresponsabilidad, donde los trabajadores se convertían también en propietarios de las empresas. Este modelo, que pone a la persona en el centro de la actividad económica, sigue siendo un ejemplo vivo de lo que puede lograrse cuando se combinan los principios del Evangelio con una visión innovadora del trabajo y la empresa.

D. José María Arizmendiarieta entendió que el trabajo no es solo una actividad económica, sino una dimensión esencial de la vida humana que debe dignificar a la persona. Para él, la justicia social no era un concepto abstracto, sino algo que debía vivirse en las estructuras económicas y empresariales. Las cooperativas de Mondragón, y en especial su modelo de «empresa cooperativa», fueron una respuesta a la explotación laboral de su tiempo y una alternativa al capitalismo salvaje y al marxismo que, en el fondo, despersonalizaba a los trabajadores. En lugar de fomentar la lucha de clases, promovió la cooperación, la solidaridad y la participación activa de los trabajadores en la toma de decisiones.

Una de las grandes enseñanzas que podemos extraer de su vida es su capacidad para unir fe y acción. D. José María Arizmendiarieta no fue un líder empresarial, sino más bien un hombre de Dios, profundamente inspirador, espiritual. Su fe en Jesucristo fue el motor de su acción social. Para él, no había separación entre la vivencia de la fe y el compromiso con la transformación del mundo. Su lema, «convocar para unir, reunir para sembrar, conducir para ejecutar ideas», refleja su incansable esfuerzo por transformar la realidad desde el servicio a los demás.

Este precioso libro nos recuerda, a través de los testimonios de quienes compartieron su vida y misión, que la obra de Arizmendiarieta no fue el fruto de una casualidad, sino de una profunda reflexión teológica y social. A través de sus enseñanzas, su modelo cooperativo y su compromiso con la formación de la juventud, este buen sacerdote sigue siendo hoy una fuente de inspiración para quienes, desde diferentes ámbitos, buscan construir un mundo más justo, solidario y humano.

El legado de D. José María Arizmendiarieta no pertenece solo a la Iglesia o a las cooperativas de Mondragón. Su ejemplo de vida cristiana, que supo unir la fe con la justicia social, sigue siendo un referente para todos aquellos que creen en la posibilidad de transformar el mundo a través del trabajo bien hecho, la solidaridad y el compromiso con los más necesitados.

Ojalá la lectura de este libro sea una fuente de inspiración para muchos, especialmente para las nuevas generaciones y que algunos se atrevan a seguir los pasos de este gran sacerdote y cooperativista, de este gran profeta en su tiempo. Y que su ejemplo nos impulse a seguir construyendo una sociedad donde el trabajo dignifique, la justicia prevalezca y la fe ilumine nuestras decisiones.

✠ Fernando Prado Ayuso, CMF

Obispo de San Sebastián

